



VALIENTE POR LA VERDAD

Enseñado por Wayne Clapp (8 enero 2012)

Traducido por Juany Muñoz de Harbert

(1ª de la serie)

En el email que envié el primer día del año, a los Mensajeros por Cristo, mencioné que este año he sentido mi enfoque en vivir con un mayor sentido de expectativa, más apertura a nuevas oportunidades, y una mejor expresión del amor de Dios en mi corazón por otros. Estoy anticipando un gran año en este respecto. Tal vez porque me estoy poniendo mayor, pero he llegado a darme cuenta que la vida es extremadamente corta, y hay tanto que todavía quiero hacer por Dios.

El año pasado, para mí, fue un año de “integridad”. ¡Qué bendición más grande fue enfocar mi atención en la integridad de la Palabra de Dios, en mi integridad personal también. ¿Digo lo que quiero decir? ¿Creo y baso mi vida en la integridad de la Palabra de Dios? ¿Es la Palabra la roca sólida y el ancla segura de mi vida? Bueno, para mí, ese tema personal del año pasado, condujo bellamente al tema de este año. Este año mi tema personal es “Valiente por la verdad”, porque creo en la integridad de la Palabra de Dios, y la he establecido como la única regla de fe y práctica; el próximo paso lógico, es pelear por esa realidad en mi vida y vivir de ese modo: siendo valiente por la verdad.

Por favor vayan a Jeremías 9. La última serie de enseñanzas en la que trabajé: “Victoria bajo estado de sitio” muestra cómo nuestra victoria en la vida depende de si le tomamos o no a Dios la palabra. Cuando lo hacemos, nosotros—así como Ezequías—experimentaremos victoria en cada situación, y también la proveeremos para la gente de Dios. La Palabra de Dios siempre establece la voluntad de Dios. Parte de ser valientes por la verdad es pelear por su preeminencia en nuestras vidas. Necesitamos pelear por la Palabra cada día. Es una constante batalla. ¿Creemos la Palabra de Dios o aceptamos lo que el mundo nos ofrece? Podemos tener “Verdad-o-Tumulto”, podemos tener “Convicción-o-Confusión”. Nosotros decidimos. Si no nos adherimos a la verdad, sólo terminaremos en tumulto.

Aquí en Jeremías 9, él lamenta la situación en la que se encuentra. Le llaman el “profeta llorón”, porque Israel no andaba muy bien, y todo lo que él podía hacer era compadecerse y llorar. Estaba tan herido por la falta de compromiso y dedicación de la gente de Dios a la verdad.

¹¡Oh, [esta exclamación muestra que tiene compromiso emocional en lo que está diciendo. Tiene un impacto en su corazón y vida] si mi cabeza se hiciese aguas, y mis ojos fuentes de lágrimas, para que llore día y noche los muertos de la hija de mi pueblo!

² ¡Oh, quién me diese en el desierto un albergue de caminantes [viajeros], para que dejase a mi pueblo, y de ellos me apartase! Porque todos ellos son adúlteros, congregación de prevaricadores.

³ Hicieron que su lengua lanzara mentira como un arco, y no se fortalecieron para la verdad en la tierra; porque de mal en mal procedieron, y me han desconocido, dice Jehová.

Jeremías está escribiendo esto por revelación. Qué tumultuoso debe haber sido para que él se sintiera de esta manera, y para que Dios lo instruyera a ponerlo por escrito para siempre; para que nosotros tuviéramos esta lección que aprender. ¿Pueden imaginarse por qué él está llorando? En los versículos 2 y 3 Dios nos dice por qué. Dice que eran adúlteros, una congregación de prevaricadores que estaban lanzando mentiras con sus lenguas. Estaban lanzando flechas, bueno en vez de flechas...atacaban con mentiras. Dios les había dado la verdad, pero ellos la habían abandonado por mentiras. Habían representado mal el corazón de Dios. No compartían Su compasión ni Su amor. Eran sólo mentiras. Se trataba sólo de ellos y de lo que ellos querían; no de Dios ni de lo que Dios quería. Ellos no eran valientes por la verdad.

Tengo el honor de estar asociado contigo, con gente que ama la verdad, que son valientes por la verdad; que nos podemos parar firme juntos y ser paladines de la verdad, porque es la verdad lo que hace a Dios conocido. Es la verdad la que ha sido tan importante que Dios se la dio a santos hombres inspirados para que la escribieran. Y la verdad hace la diferencia. Dónde estaríamos sin la verdad. En qué basaríamos nuestras vidas. Qué tipo de fundamento tendríamos sin la verdad de la Palabra de Dios. Cómo vamos—alguna vez—a pensar claramente sin un conocimiento de la verdad. Bueno, Dios está tan lleno de gracia, que nos la da a conocer.

Continúa el versículo 4: “Guárdese cada uno de su compañero, y en ningún hermano tenga confianza”. Esto no está necesariamente dirigido a nosotros ¿ya? Esto es para nuestro aprendizaje, de cuán malas estaban las cosas. Qué maravilloso que nosotros no tenemos esta situación, que nosotros podemos confiar en el otro mutuamente.

⁴ Guárdese cada uno de su compañero, y en ningún hermano tenga confianza; porque todo hermano engaña con falacia, y todo compañero anda calumniando.

⁵ Y cada uno engaña a su compañero, y ninguno habla verdad; acostumbraron su lengua a hablar mentira, se ocupan de actuar perversamente.

⁶ Su morada está en medio del engaño; por muy engañadores no quisieron conocerme, dice Jehová.

Por favor vayan a Isaías 30. ¿No sería terrible vivir en un tiempo como ése, en que no puedes confiar en nadie?, en donde se acostumbran a hablar mentira, engañan a todos, a su prójimo, sólo valen ellos mismos y lo que puedan sacar de algo. Las mentiras producen engaño; por eso se usan mentiras para engañar. Eso es lo que el mundo hace: engañar y mentir. En forma similar, Isaías tuvo que lidiar con gente que no quería adherirse a la verdad.

Isaías 30:8.

⁸ Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos [esta es la instrucción de Dios para Isaías], y regístrala en un libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre.

⁹ Porque este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Jehová;

¹⁰ que dicen a los videntes: No veáis [no operes tu ministerio, no hagas lo que Dios quiere que hagas]; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras.

Ellos no querían oír la verdad. Qué querían—¡ahá!—“cosas halagüeñas”. Sólo querían lo que ellos querían oír. No querían la verdad. Bueno, Dios no permitiría eso. Él le dijo a Isaías que escribiera sus maneras rebeldes y mentirosas. Ya fuera que ellos lo quisieran o no, Dios les iba a dar la verdad aquí.

Por favor vayan a Job 27. Saben, Job le llamó a los consoladores molestos “fraguadores de mentiras” y “médicos nulos” en Job 13:4. Estos consoladores molestos—que no es un mal nombre para ellos, porque también los llama malos—eran sus amigos, sus mejores amigos, la gente con quien se juntaba, la gente con quien compartía su vida. Él reconoció cómo, aún sus amigos más cercanos, a veces no representaron bien a Dios; y los confrontó por eso. Veremos aquí en Job 27, cómo Job fue un valiente por la verdad.

⁴ Mis labios no hablarán iniquidad,
Ni mi lengua pronunciará engaño.

⁵ Nunca tal acontezca que yo os justifique; [¿por qué? Porque no estaban haciendo lo correcto]

Hasta que muera, no quitaré de mí mi integridad.

Él había hecho un compromiso, tenía integridad, sabía lo que la Palabra decía. Era importante para él, la vivía.

⁶ Mi justicia tengo asida, y no la cederé;

¡Vaya, qué ejemplo! Sabemos que somos justos, Dios nos hizo justos. Bueno, retengamos esa justicia, no dejes que nadie te haga desistir de ella; no dejes que nadie te diga que lo que hiciste te hizo injusto. ¡Eso no es la verdad! Estaban tratando de convencer a Job de eso: “Job, realmente debes ser malo; mira todo lo malo que te está pasando”. Bueno, Job no creyó eso.

⁶ Mi justicia tengo asida, y no la cederé;

No me reprochará mi corazón en todos mis días.

Si nosotros pudiéramos llegar a ese punto, en que nuestro corazón no nos reprocha, en donde nuestros corazones están en control; en donde podemos alinear nuestro corazón con la Palabra y creer lo que la Palabra dice acerca de nosotros...¡qué victoria tendremos en la vida!

Vamos a Job 23:12. Este es el tipo de actitud que Job tenía, que permitiría que esto pasara.

¹² Del mandamiento de sus labios nunca me separé [está hablando de Dios];
Guardé las palabras de su boca más que mi comida.

La Palabra era más importante para él que comer. La estimaba más alto. La palabra para “guardé” también es la palabra “he guardado” en Salmos 119:11. Guardamos o escondemos Su Palabra en nuestros corazones, para que no se nos vaya volando, en la vida; de modo que tengamos algo en qué basar nuestras vidas, tenemos un estándar, para saber qué es lo que podemos hacer. Job estimó la Palabra de Dios más que su propia comida, la guardó, la atesoró la valoró. Ese también es nuestro corazón: valorar la verdad, estimarla, atesorarla. Este es el tipo de actitud que encuentras en personas que son valientes por la verdad. Job sabía lo que la Palabra decía. Retenía la Palabra.

En Salmos 120:2.

Libra mi alma, oh Jehová, del labio mentiroso,
Y de la lengua fraudulenta.

Las epístolas a la Iglesia nos mandan a no ser engañados. Lo dice en 2 Tesalonicenses 2:3^a: “Nadie os engañe en ninguna manera...” Usan muchas maneras. Bueno, no permitas que te engañen, en ninguna manera. Tenemos la responsabilidad de permanecer en la Palabra. Eso requiere que seamos vigilantes, sobrios, que meditemos en la senda de nuestros pies. Debemos prestar atención a la Palabra y no al mundo.

¿Qué llama nuestra atención? Dios la quiere y también el diablo. ¿Ha capturado Dios nuestro corazón y argumentos? ¿O lo han capturado las cosas del mundo? ¿En qué pensamos? ¿Qué anhelamos? ¿A quién le prestamos atención? Los samaritanos le prestaron atención a Simón, el mago, en Hechos 8, hasta que Felipe apareció en la escena, predicándoles a Cristo. Cuando ellos le prestaron oído a Felipe, sus vidas cambiaron. Cambiaron el centro de referencia para aprender. Cambiaron de Simón, el mago; a Felipe, el evangelista. Y sus vidas fueron transformadas, cambiadas, porque Felipe estaba ofreciendo, compartiendo la verdad. Eso es lo único que hace la diferencia en la vida de alguien. Nosotros debemos aprender hacia dónde dirigir nuestra atención. Dios la quiere. Y Él irá mucho más allá de su camino, para obtenerla. Nosotros sólo debemos aprender cómo dársela a Él.

Por favor vayan a Éxodo 3. Eso es por lo que estoy creyendo este año, para mí personalmente y para todos ustedes: **una prueba innegable de encuentro con Dios**. Llámenlo como quieran: “un momento con Dios”, “una bifurcación en el camino”, “un momento crucial”, “una intervención divina”, lo que sea; será “un encuentro cercano del mejor tipo”. Moisés tuvo uno y nosotros podemos tener uno también. Éxodo 3:1.

¹ Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios.

² Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio [“he aquí” ésta es la figura literaria “asterismos” en que se llama la atención de algo que vio cuando miró] que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.

³ Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré [éste fue un punto crucial en la vida de Moisés] esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema.

⁴ Viendo Jehová [o “cuando Jehová vio” esto indica tiempo] que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.

Eso es lo que queremos. Queremos saber cuándo Dios está hablando con nosotros, queremos poder responderle: “Estoy aquí. Qué es lo que necesitas”. Éste es uno de esos momentos en que Hechos 7:31, hablando de este mismo relato dice: “Entonces Moisés, mirando, se maravilló de la visión; y acercándose para observar, vino a él la voz del Señor”. ¿Qué? “se acercó para observar”. Ven, parte de ese ver u observar que Dios desea, requiere de nosotros que nos acerquemos para observar. Dios se magnificará a Sí mismo, cuando nos acercamos para ver y observar Su magnificencia.

Este tipo de momentos es muy especial. Nunca son olvidados. Estampan la tierra santa y proveen un fundamento para una vida santa.

Éxodo 3:5.

Y dijo [Dios]: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

Donde sea que encontremos a Dios es tierra santa. La mayoría de las veces yo lo encuentro con mi Biblia abierta; es la mejor manera que conozco de acercarme a Dios. El salmista declara en Salmos 73:28a: “Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien”...¿Pueden decir “Amén”? ¡Amén! Todos concordamos en que es bueno el acercarnos a Dios. Hebreos 10:22a nos manda: “acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe”. Hebreos 11:6 nos recuerda que Dios es “galardonador de los que le buscan”.

Hemos de pasar tiempo “observándole” a Él. Hemos de pasar tiempo contemplando Su magnificencia, Su belleza, Su amor. En la medida que lo hacemos, la alabanza saldrá en forma natural. Alabaremos Su belleza. Alabaremos Su amor. Alabaremos Su compasión. Alabaremos Su santidad. Alabaremos Su bondad, Su ternura, porque lo veremos. Por eso nos dio Su Palabra, para que lo pudiéramos observar. También lo podemos ver en la naturaleza y en muchas cosas. Pero la imagen más clara que pintó de Sí mismo está entre la tapa de adelante y la tapa de atrás (de la Biblia), de quién es Él. Todo está ahí.

Hay un secreto en “observar” que hemos de aprender. Hay 4 palabras griegas totalmente diferentes en el Nuevo Testamento que describen este “observar”. La primera es: *katoptrizomai*, sólo se usa una vez y está en un versículo muy familiar, significa “observar como en un espejo”. Está en 2 Corintios 3:18.

¹⁸Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

Si retrocedes para leer los versículos anteriores, verás que esto fue escrito en referencia a Moisés, a la experiencia que él tuvo cuando fue al monte y Dios le dio los diez mandamientos. Cuando Moisés se acercó para observar a Dios, toda su cara cambió. Y esta palabra indica cómo es que somos cambiados en la misma imagen que estamos observando. Si estamos observando gloria ¿a qué tipo de imagen vamos a cambiar? Sí, a gloria. Llegamos a ser la encarnación de aquello que miramos. Moisés había tenido tal gran experiencia. Es como que

había mirado a Dios, y toda su cara cambió. Por eso dice que “nosotros” miramos como en un espejo.

¿Qué pasa si miramos una ampolleta de 100 watts? ¿Cuánta gloria creen que Dios tiene? Mucha más que 100 watts. Lo que uno mira se refleja en la cara de uno. Hebreos 12:2 nos dice que pongamos los ojos en Jesús. Cuando lo miramos a él, en la Palabra, nos veremos a nosotros mismos a través de él. Cuando otros nos miran, ¿qué verán en nuestra cara? A Jesús. Si miramos a Jesús, lo reflejaremos en nuestra cara. Si vemos la gloria, en la Palabra, esa gloria será reflejada en nuestra cara. Así es cómo la gente lo verá.

Primero miramos como en un espejo la gloria del Señor, en la cara de Jesucristo; y los demás verán el reflejo de esa gloria en su cara. Cuando miramos a Jesús, vemos quiénes realmente somos nosotros. Nos vemos a nosotros en él. Cuando otros nos ven, ven el reflejo de la gloria de aquello que estamos mirando. Y veremos al mismo Jesús. Verán al Cristo en nosotros, la esperanza de gloria. Esto es como la gente de la sinagoga. Ellos supieron que habían pasado tiempo con Jesús, porque lo podían ver en sus caras. Los apóstoles eran hombres ignorantes, del vulgo; cómo sabían todo esto. Ellos habían pasado tiempo con el Maestro.

La segunda palabra traducida para “observar” es *theomai*. Se usa 24 veces y significa “observar como en un teatro”. Thayer también añade que se usa en cómo se ve a personas importantes, con admiración. Hacemos eso cuando miramos a Jesús. ¿Es él importante en nuestra vida? Él es nuestro señor, es nuestro ejemplo, es nuestro hermano mayor. Él es quien se identifica con nosotros, para que nosotros nos podamos identificar con él.

Les voy a pintar una imagen. Estás en un teatro griego-romano de la antigüedad, el escenario está listo, y los actores se cambian. Hoy en día tenemos como 50 personas, 50 personajes diferentes en una obra de teatro; pero en los teatros griegos y romanos de la antigüedad, se tenían 2 ó 3, tal vez 4 actores distintos. Cambiaban los roles por medio de cambiar sus caras, otra personificación, otra cara. Representaban partes diferentes al cambiar sus caras. Usaban distintas máscaras para representar distintos caracteres.

Theomai, observar como en un teatro, describe el tipo de mirada que se hace con ansias, con atención a los detalles. Cuando ves una película no quieres perderte ni una parte, estás absorto, quieres entender la trama, quieres entender lo que está pasando. Este tipo de observación se hace con avidez, con atención a los detalles. Así como uno se absorbe en la obra de teatro sobre el escenario, se pone ávido de que esa acción, esa trama se desarrolle. Se usa en que se participa con delicia y entusiasmo. Por sobre todos los usos esta palabra significa: “Observar y participar con identificación”. Uno se identifica con el personaje. Sé que ninguno de ustedes hace esto...pero a veces...llego a llorar en una película. Sé que no es muy de hombre admitir esto, pero lloro. ¿Por qué? Porque me identifico con aquello por lo que están pasando. Lo siento, lo entiendo. Ese es el tipo de observación que necesitamos, ese mismo tipo de identificación.

Bueno, veamos si nos identificamos con los personajes que están sobre el escenario: “Puestos los ojos en Jesús...” Cuando estamos en su presencia, él se refleja en nuestra cara; pero también lo observamos, participamos con delicia, con avidez, con entusiasmo, nos identificamos con él. Llegamos a un entendimiento de que “somos así como él es”, dice Juan 1:14: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y **vimos** [esa es nuestra palabra

theaomai] su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”. Vemos su gloria con avidez, con anticipación, con identificación, con admiración.

Hechos 1:11, esto fue lo que los ángeles dijeron.

¹¹Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.

Esa palabra “visto” es la palabra *theaomai*. Ellos fueron parte de esto. ¿Creen que eso captó su atención, su corazón, cuando él comenzó a elevarse del suelo, cuando lo vieron que ascendía al cielo? Bueno, Dios quiere nuestra atención, esto es parte de nuestro observar. Qué uso más brillante.

Cuando Jesucristo vuelva, lo veremos de nuevo. 1 Juan 3:2 dice que “pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es”. Eso es identificación. Lo veremos y seremos como él. Se requerirá de verlo para ser como él. Ahora, dónde lo vemos, dónde lo observamos... ¡eso es, lo observamos en la Palabra! Y en tanto lo hacemos, vamos cambiando. Eso es lo que dice 2 Corintios.

La tercera palabra traducida “observar” en la Biblia es *theōreō*. Se usa 57 veces. Significa mirar atentamente como espectador. Esta es la palabra que se usa para el representante oficial en las olimpiadas, que se sienta en el asiento oficial. Es lo máximo. Así como el presidente de un país se sienta en un puesto especial cuando va a un juego deportivo. Literalmente significa: “Observar desde una posición de privilegio”. No sólo como un teniente, sino como un general, como el representante máximo.

En Juan 17:24. Esta es una oración de Jesús.

²⁴Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean [*theōreō*] mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

Él quiere que veamos desde una posición de privilegio. Quiere que tengamos los mejores asientos de la casa. “*Para que vean*” significa que estén con él, para sentarse en los asientos de los oficiales máximos, para ver su gloria. Esa fue su oración por nosotros.

Una cuarta palabra traducida “observar” en el Nuevo Testamento es *epopteūō*. Sólo se usa 2 veces. Ésta es una palabra que se usa en individuos que han sido iniciados en los secretos más grandes de las religiones griegas del misterio. Ya no eran campesinos o neófitos, sino unos que habían sido iniciados, llegando a ser miembros en pleno de las religiones del misterio. El uso de esta palabra está en 2 Pedro. Primero examinaremos el sustantivo y luego veremos los dos verbos. Encontramos la forma sustantiva en 2 Pedro 1:16.

¹⁶Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto [*epoptēs*] con nuestros propios ojos su majestad.

Epoptēs es la forma singular y significa: “Ser plenamente iniciado, por medio de haber visto y por haber participado”. Ellos estaban ahí, fueron testigos oculares de su majestuosidad. Esto

se refiere a Pedro, Santiago y Juan que estuvieron en el monte de la transfiguración con el señor Jesucristo. Mientras estaban ahí, observaron, fueron testigos oculares, participaron plenamente, por medio de haber sido iniciados al ver que esto ocurrió. Pasaron un tiempo prolongado y especial con él. Ven, se requiere de tiempo para ser un iniciado. Se requiere de tiempo para observar. No se hace sólo en un momento. Se requiere de estar expuesto en forma prolongada. Esto es lo que esta palabra indica.

Los dos lugares donde se usa el verbo, se refiere a incrédulos a quienes se les da un tiempo prolongado, para vernos a nosotros. Nosotros los iniciamos a ellos, por medio de dejarlos vernos por un tiempo prolongado. Cuando pasemos tiempo con ellos, los sorprenderemos. Si estamos mirando al señor, el señor será reflejado en nuestras caras.

1 Pedro 2:12.

¹²Manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar [*epopteuō*] vuestras buenas obras.

Puede que hablen mal de nosotros, pero si se mantienen alrededor y continúan mirando serán asombrados; verán la gloria de Dios. Los creyentes jóvenes nos miran a nosotros. Nos miran y se sorprenden de lo que ven. Se requiere de exposición prolongada para ser un iniciado. Tienes que permitirles ese tiempo de exposición; cuando ven la grandeza de Dios en tu vida, se sorprenden.

El segundo uso está en el 1 Pedro 3:2, está hablando de esposos incrédulos.

²Considerando [*epopteuō*] vuestra conducta casta y respetuosa.

Aquí le habla a la esposa creyente. El esposo incrédulo observa el comportamiento casto de su esposa, a través del tiempo; y lo cambia, no puede negar la gloria.

Esos son las 4 palabras que nos cuentan los secretos del “observar”. Debemos darle a Dios nuestra atención y observar la gloria del señor. Hemos de participar con delicia, con avidez, con entusiasmo, con identificación; así como alguien haría en un teatro. Humildemente nos damos cuenta de la posición de privilegio que se nos ha dado; y cómo Dios nos honra con los mejores asientos de la casa.

Finalmente vimos que la exposición prolongada requiere que se obtenga una visión completa del amor, misericordia y gracia de Dios; que tan magnánimamente nos extiende. No vamos a pasar tanto tiempo observándolo. Estoy seguro que Moisés no tuvo tanto tiempo cuando la zarza estaba ardiendo; pero sí suficiente como para darse cuenta que el arder no la estaba consumiendo. Tuvo que haber dicho: “Bueno, sí, se está quemando, sí se está quemando, todavía se está quemando, ya debería haberse consumido...” Se requiere de un poquito de tiempo.

No importa cuánto tiempo pasemos observando, siempre habrá más tiempo en que podamos hacerlo. Lo que tiene de particular este observar es que cambia cosas. Después de un encuentro como éste ¿podríamos volver a ser los mismos? Estos momentos cruciales son instancias de intervenciones divinas, que a menudo marcan nuevos comienzos. A veces sólo es

un cambio de nombre, particularmente en el Antiguo Testamento, pero siempre es un cambio de vida.

El diablo siempre tratará de parar a la gente a la puerta de entrada de un nuevo comienzo; pero si la gente de Dios sólo siguiera caminando por el proceso, continuamente verían bendiciones y milagros...no sólo los verían, sino que los experimentarían y participarían en ello.

Espero de ti que experimentes este tipo de cambio en tu vida. Algo nuevo y refrescante está a la mano. Cuando Dios se mueve, deberías esperar con anhelo algo magnífico. Él te guiará, Él te liderará cada paso del camino, en la medida en que confías en Él plenamente.

A menudo, me parece que esta idea de encontrar la voluntad de Dios para la vida de uno; de alguna manera se ha convertido en un proceso algo así como: “Mejor que lo hagas bien o si no...” A veces esto viene acompañado de miedo: “¿Qué pasará si lo hago mal?” La Palabra de Dios es la voluntad de Dios. Cuando conocemos la Palabra de Dios, conocemos Su voluntad. Sabemos lo que Dios desea para nosotros. La voluntad de Dios no debería ser una sorpresa. Está escrita en Su Palabra. La podemos leer. El problema es que confundimos la idea de hallar la voluntad de Dios con tomar una decisión divina. La diferencia es importante. La voluntad de Dios ya ha sido revelada. Sólo tenemos que figurarnos cómo hacer que pase.

Para esto necesitaremos explorar una pregunta diferente: “¿Cómo hallamos la sabiduría?” Sabemos cuál es el principio de la sabiduría, el temor del Señor, nuestra reverencia a Dios, el lugar que ocupa en nuestras vidas como Dios, como Supremo, como el autor de la verdad, como el Santísimo...ahí es donde todo comienza. Si éste es nuestro enfoque y nuestro corazón, nunca tomaremos malas decisiones. Y cuando la decisión no es la mejor, siempre se puede arreglar.

Cuán agradecido estoy de que el temor del Señor sea el principio de la sabiduría. Santiago 1:5 nos instruye que si alguno tiene falta de sabiduría, se la pida a Dios, el cual da a todos los hombres...como un tacaño, ¡no!...quien se la da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. ¡Qué promesa! ¿Necesitas sabiduría? Pídesela a Dios, Él te la dará. Estos momentos cruciales son tierra sagrada, sobre los cuales edificamos mayor compromiso y dedicación a Dios.

Me gustaría cerrar leyendo la lección para el día #46 de los *Mensajeros por Cristo*. Ahora tenemos 3 olas en el campo, haciendo su compromiso de 100 días. La 1ª ola está en su día #77; la 2ª ola está en su día #70, y la ola 3ª está en su día #8. Las olas 1 y 2 ya han leído esta lección. La lección del día #46 es “*Valientes por la verdad*”.

La escritura para el día es Romanos 1:16: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego”. Aquí hay una lección. Ya ha pasado un poco más de un mes, desde que comenzaron su compromiso de *Mensajeros por Cristo*. Confío en que hayan comenzado a establecer algunos de los hábitos, y que hayan formado un surco. La mayor parte del impacto de estos 100 días vendrá del enfoque que mantengamos acerca de estar pendiente de los negocios de nuestro Padre.

No estoy sugiriendo que deberíamos vivir de esta manera por el resto de nuestras vidas, pero por estos 100 días el empuje del enfoque debería ser muy recompensante. En distintas épocas tendremos distintos enfoques. Sin embargo, es esencial evaluar y reevaluar si Dios y yo estamos determinando el enfoque y luego el impacto de mi vida, o el mundo lo está haciendo. Dios necesita gente que sea valiente por la verdad.

No tenemos temor del mundo ni estamos intimidados por él. Se trata de donde vivimos, nos movemos y somos, andando por el espíritu. Se trata de donde llevamos a cabo los negocios de nuestro Padre. Somos más que vencedores porque aunque estamos en el mundo, no somos del mundo. Nuestra lealtad es a Dios y le dedicamos nuestra vida a Él.

2 Corintios 5:15 dice que ya no vivamos para nosotros, sino para aquel que murió y resucitó por nosotros. Andamos en los pasos de nuestro señor Jesucristo, viviendo por la fe de Jesucristo, mostrándole al mundo que hay más disponible que lo que el mundo de los 5 sentidos les ofrece. La Biblia está repleta de ejemplos de hombres y mujeres que hicieron la voluntad del Padre; hombres y mujeres que se atreven a ir más allá de los límites de su habilidad natural; hombres y mujeres que se atreven a hacer lo imposible y cambiar el curso de la historia. Nuestras vidas pueden hacer la diferencia. Puede que nunca sepamos cuán grande diferencia. Pero hemos de tener la voluntad de atrevernos valientemente, a grandes causas, por Dios.

Theodore Roosevelt dijo que era mucho mejor atreverse a cosas poderosas para ganar un triunfo glorioso, aunque nos encadenemos por el fracaso; a alinearnos con los pobres espíritus que ni disfrutan mucho ni sufren mucho; porque ellos viven en un gran ocaso, que no conoce ni la victoria ni la derrota.

También Cecil Beaton dijo: “Sé audaz, sé diferente, no seas práctico, sé cualquier cosa que haga valer la integridad de propósito y la visión imaginativa; en contra de todos los que se van a la segura, las criaturas de los lugares comunes, los esclavos de lo ordinario”.

Somos libres para ser quienes Dios nos hizo que fuéramos. Eso no es “como todos los demás”. Sin embargo, se requerirá algo de temple de acero. A veces me pregunto si en verdad tengo temple de acero, si estoy hecho del material correcto. Si la Biblia está en lo correcto, la respuesta a ambas preguntas es afirmativa. Tenemos los medios que necesitamos para lograr grandes cosas por Dios. Jeremías anhelaba tanto estar con hombres valientes por la verdad, pero se lamentaba de que no había ninguno en Israel. Ahí es donde aparecemos nosotros. Nosotros estamos entre los que son valientes por la verdad. Podemos seguir las pisadas del maestro. Podemos demostrar que tenemos lo que se requiere. Estamos hechos del material correcto. Tenemos un verdadero temple de acero.

Jeremías 9:2 y 3

²Oh, quién me diese en el desierto un albergue de caminantes, para que dejase a mi pueblo, y de ellos me apartase! Porque todos ellos son adúlteros, congregación de prevaricadores.

³Hicieron que su lengua lanzara mentira como un arco, y no se fortalecieron para la verdad en la tierra; porque de mal en mal procedieron, y me han desconocido, dice Jehová.

En la película “Temple de acero” [True Grit], la naturaleza esquiva del temple de acero es el tema que abarca toda la película. Aunque la cualidad nunca se define explícitamente, pareciera ser la combinación exacta de dureza y valentía, para lograr cumplir con los trabajos más peligrosos. Puede que no aparezca exteriormente hasta que sea absolutamente necesario; pero aquellos que lo tienen, lo evocarán cuando realmente lo necesiten. Naturalmente, también requiere cierta cantidad de auto sacrificio.

En la película, ninguno de los personajes, no importa cuán ingeniosos o respetables, aparecen sin ser tocados por el dolor o el sufrimiento. Era un don meramente sobrevivir. En la película, escapar a la destrucción, pareciera ser la prueba máxima de quién tiene temple de acero y quién no lo tiene. Cuando se aplaca el polvo, ¿estamos todavía de pie? ¿Todavía permanecemos? Cuando sale un llamado por ayuda ¿estamos ahí para responder? ¿Y respondemos? Invierte en la gente que amas, date a ti mismo a ellos. Sírveles de todo corazón. Así como tengamos oportunidad, hemos de hacer bien a todos, especialmente a los de la casa de la fe.

Esta es la lección de “*Valiente por la verdad*”. Creo que nosotros lo somos. Creo que tendremos oportunidad de tener estos momentos, como Moisés los tuvo; si somos valientes, si le damos a Dios nuestra atención, si nos enfocamos en Él, Él abrirá puertas de servicio para nosotros. Veremos cómo cambiamos. A veces, cuando estamos con la gente todo el tiempo, no siempre los vemos que cambian. A veces es cuando se está separado, como con los hijos y los nietos; la gente cambia y uno no considera eso, pero hay cambio. Mejoramos cada día, nos parecemos más a Cristo porque ponemos nuestras cabezas y nuestros corazones en el Libro.

Cuando no hayamos visto a algunas personas por un tiempo, que sean importantes para nosotros, que nos sean especiales; mirémoslos nuevamente, pasemos tiempo con ellos, dejémoslos que vean al Cristo reflejado en nuestra cara. ¿Quién sabe dónde eso llegará? Dios tiene un momento especial para nosotros. Quisiera que encontraran su tierra santa. Ahí está.

¡Dios los bendiga!